

«¡Y el SIDA, mujer, qué cosa!»: La primera década del sida en los periódicos de Río Grande del Norte (Brasil)

Manoel Nogueira Maia NetoUniversidad Federal del Río Grande do Norte, Brasil  **Magda Diniz Bezerra Dimenstein**Universidad Federal de Río Grande del Norte, Brasil  **Jáder Ferreira Leite**Universidad Federal del Río Grande del Norte, Brasil  <https://dx.doi.org/10.5209/eslg.108531>

Recibido: 20/03/2026 • Aceptado: 08/05/2026

ES Resumen: Desde su aparición en los años 80, la pandemia del SIDA ha trascendido el ámbito biológico para consolidarse como un campo de intensas disputas científicas, geopolíticas e ideológicas. Las narrativas producidas sobre el virus no solo buscaron explicar sus orígenes, sino que atravesaron la vida cotidiana y la historia, moldeando un imaginario social que se ha transformado profundamente en estas cuatro décadas. Bajo esta premisa, el presente artículo tiene como objetivo analizar las prácticas discursivas sobre el VIH/SIDA en periódicos del estado de Río Grande do Norte (Brasil) durante la década de 1980, el primer decenio del virus. Metodológicamente, la investigación utilizó la plataforma *Hemeroteca Digital* para acceder a diarios digitalizados, seleccionando el periódico *O Poti* por su relevancia regional y densidad temática. Fundamentado en la perspectiva del construccionismo social sobre las prácticas discursivas, el material recolectado fue organizado en cuadros de identificación y análisis mediante la lectura integral de los textos. Los resultados demuestran que el «VIH/SIDA» frente a las denominaciones VIH y sida tensionó el saber médico-tecnológico de la época y sus discursos generaron un pánico social significativo. Este miedo se manifestó en la construcción del «otro» como una estrategia de defensa frente a lo desconocido, aunque también estimuló, de manera ambigua, diversas formas de resistencia. Se concluye que el discurso mediático fue central en la producción de sentidos sobre la enfermedad. Al cuestionar la estigmatización histórica, este trabajo busca contribuir de forma ética y política al campo de estudios, deconstruyendo prejuicios arraigados en la memoria social.

Palabras clave: Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida; VIH; Periódico; Artículo periodístico; Análisis de discurso.

EN «And AIDS, girl, what a thing!»: The first decade of aids in the newspapers of Rio Grande do Norte, Brazil

EN Abstract: Since its emergence in the 1980s, the AIDS pandemic has transcended the biological sphere to establish itself as a field of intense scientific, geopolitical, and ideological disputes. The narratives produced about the virus not only sought to explain its origins but also permeated daily life and history, shaping a social imaginary that has been profoundly transformed over these four decades. Under this premise, the present article aims to analyze the discursive practices regarding HIV/AIDS in newspapers from the state of Rio Grande do Norte (Brazil) during the 1980s, the first decade of the virus. Methodologically, the research utilized the Digital Newspaper Library platform to access digitized dailies, selecting the newspaper *O Poti* due to its regional relevance and thematic density. Grounded in the perspective of social constructionism on discursive practices, the collected material was organized into identification and analysis tables through a comprehensive reading of the texts. The results demonstrate that HIV/AIDS strained the medical-technological knowledge of the time and its speeches generated significant social panic. This fear manifested in the construction of the «other» as a defense strategy against the unknown, although it also ambiguously stimulated various forms of resistance. It is concluded that media discourse was central to the production of meaning regarding the disease. By questioning historical stigmatization, this work seeks to contribute ethically and politically to the field of study, deconstructing prejudices rooted in social memory.

Keywords: Acquired Immunodeficiency Syndrome; HIV; newspaper; newspaper article; Discourse Analysis.

Sumario: 1. Introducción. 2. Métodos. 3. Resultados y discusión. 4. Conclusiones. 5. Patrocinadores. 6. Referencias.

Cómo citar: Nogueira Maia Neto, M.; Diniz Bezerra Dimenstein, M.; Ferreira Leite, J. (2026). «¡Y el SIDA, mujer, qué cosa!»: La primera década del sida en los periódicos de Río Grande del Norte (Brasil). *Estudios LGBTQ+, Comunicación y Cultura*, 6(2), pp. 165-175. <https://dx.doi.org/10.5209/eslg.108531>

1. Introducción

El SIDA (o Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, en Brasil) atravesó una generación LGBTQ+ especialmente en los años ochenta. Se le ha llamado de otras formas, como «pánico gay», «cáncer gay» o «maldición gay» (Cazeiro, 2020), siendo «gay» una estrategia narrativa para resumir y desaparecer vidas en una sola palabra, además de naturalizar la violencia en nombre de un riesgo viral. Desde los primeros casos, en los años ochenta, en EE. UU., una pandemia como el SIDA dio inicio a una serie de investigaciones para entender su origen, sus signos y síntomas de infección, la forma de contagio y la búsqueda de posibles tratamientos —pero no solo eso. El discurso médico cobró fuerza: en primer lugar, la enfermedad fue rápidamente nombrada; luego hubo una disputa para encontrar y definir el virus, como quedó conocida la discusión entre Francia, desde el Instituto Pasteur, por Françoise Barré-Sinoussi y Luc Montagnier, y los Estados Unidos de América, por Robert Gallo (Cazeiro, 2020).

La fórmula «VIH/SIDA» se emplea en este artículo desde una cautela terminológica necesaria, en la medida en que el propio objeto de estudio remite a imaginarios culturales, mediáticos y audiovisuales construidos históricamente alrededor de una denominación ambivalente. Las recomendaciones de ONUSIDA advierten que debe emplearse “el término más específico y apropiado en cada contexto” para evitar la confusión entre VIH, referido al virus, y sida, referido al síndrome clínico (ONUSIDA, 2011, p. 4). En su guía terminológica más reciente, el organismo insiste en que “HIV” y “AIDS” deberían utilizarse habitualmente por separado, dado que nombran realidades distintas dentro del curso de la infección y de sus posibles desarrollos clínicos (UNAIDS, 2024, p. 25). La presencia de la forma compuesta «VIH/SIDA» en estas páginas responde, por tanto, al análisis de representaciones, discursos y marcos culturales en los que dicha asociación ha operado como una categoría histórica de visibilidad, alarma pública y estigmatización, más que a una equivalencia médica entre ambos términos. La OMS precisa igualmente que el VIH designa la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana, mientras que el sida corresponde a la fase más avanzada de la enfermedad (OMS, 2025). En este sentido, el texto mantiene la diferenciación entre VIH y sida cuando la precisión conceptual lo exige, al tiempo que conserva la fórmula compuesta allí donde permite atender a la sedimentación social de un vocabulario que vinculó el sida con “muerte, drogadicción, prostitución, promiscuidad y homosexualidad” en buena parte de su tratamiento mediático (CESIDA, 2011, p. 8). Esta decisión busca, así, explicitar la distancia crítica del análisis frente a las formas de nominación que han contribuido a producir estigma, discriminación y ocultación de las personas con VIH (CESIDA, 2011, p.9).

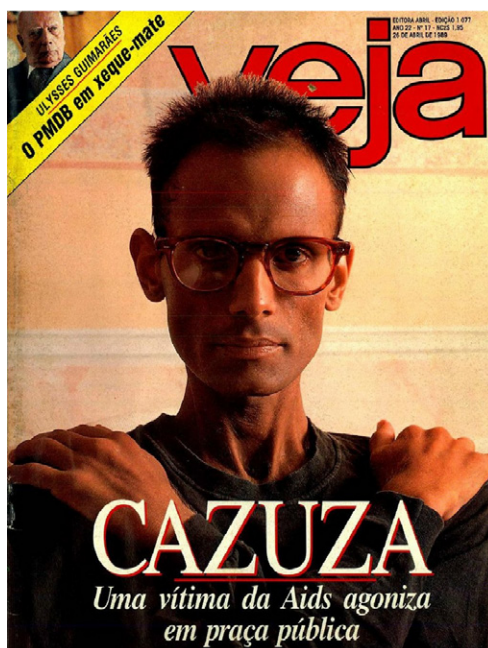
Esta contienda científica revela no solo un enfrentamiento geopolítico a través de la ciencia, sino también los usos y abusos ideológicos que se hicieron del SIDA, que nunca fue solo un hecho biológico en sí mismo. Los primeros casos registrados, en la década de los 80, se dieron en Nueva York, Los Ángeles y San Francisco, lo que activó una alerta del Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) de EE. UU. sobre una enfermedad desconocida que permitía el desarrollo del sarcoma de Kaposi, un tipo raro de cáncer de piel y mucosas que en ese momento se estaba manifestando con gran frecuencia, y una forma letal de neumonía, además de otras infecciones. Así, el SIDA fue nombrado según su «grupo de riesgo»: los 5H (hombres homosexuales, hemofílicos, heroinómanos (personas que consumen heroína de forma abusiva), haitianos y «hookers» o profesionales del sexo) (Anunção, 2022). En Brasil, el primer caso reportado de SIDA fue registrado en São Paulo, a principios de los 80, confirmado dos años después a un diseñador de moda cuyo nombre se reveló públicamente, una práctica que ya era desaconsejada en ese momento por el gobierno por exponer la serología de personas sin la debida autorización, ya que fomentaba la estigmatización individual y de grupos marginados, aunque actualmente todavía ocurre, a pesar de la Ley n.º 14.2889 (Brasil, 2022), como se evidenció con la publicación de 600 nombres de personas que viven con el virus de VIH/SIDA (pVVS), expuestos a través de una orden de la Secretaría Municipal de Movilidad Urbana, del Ayuntamiento de Feira de Santana, en Bahía (Tíssia, 2025).

El pánico social y moral surgió y se construyó como una forma absurda de lidiar con una pandemia inminente, promoviendo y naturalizando la violencia (Joffe, 1995), lo que permitió direccionar la culpa hacia el otro, lejos de mí (dimensión geográfica) y del no-yo (dimensión ontológica). De este modo, se produjo sobre la denominación «VIH/SIDA» un estigma o una forma estigmatizante diferente al de otras enfermedades. Sus «metáforas», como dice Sontag (2007), ocuparon la vida social de manera específica. Dichas metáforas se utilizaron para reafirmar un control moral, político y científico sobre el cuerpo en libertad, la sexualidad y la vida de los grupos sexuales disidentes. VIH / SIDA, es una enfermedad como cualquier otra, es un «fenómeno natural» que no antecede al fin del mundo, ni está dotado de algún tipo de crecimiento humanitario (Sontag, 2007): el mundo no se va a acabar, ni existirá una moral de la historia. De ahí que para «VIH / SIDA», más allá de su dimensión biológica, solo nos queda preguntar por los innumerables discursos generados alrededor de la enfermedad y esta denominación. En esta convivencia con el SIDA, las palabras, imágenes y discursos generados sobre él, han atravesado la vida cotidiana y la historia, promoviendo un imaginario social de una infección tanto de los cuerpos como del lenguaje a través de una «epidemia discursiva de la palabra» (Bessa, 1997, p. 14), que se ha ido transformando en estas cuatro décadas de convivencia viral.

En este proceso, los medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental. Tomando como ejemplo la realidad brasileña, en el artículo titulado «El día que *Veja* mató a Cazuzza», de Beatriz Ribeiro (2017) —*Veja* se refiere a la revista brasileña de circulación nacional con periodicidad semanal, desde el año 1968. Hay una sección de la revista dedicada a entrevistas con personas o personalidades destacadas—, en el que dicha revista entrevistó al cantante Cazuzza, uno de los primeros artistas brasileños en ver publicada su serología, la autora hace referencia a la icónica portada de la revista, de 1989, en la que se utilizó el sensacionalismo para exponer un supuesto estilo de vida personal del cantante como responsable de su condición:

En este caso, no se respetó a Cazuzza en su estado de salud. La revista se sirve de su imagen y de un titular sensacionalista para atraer al público. La vida íntima del cantante quedó expuesta y su sufrimiento revelado en la plaza pública. El reportaje no abordaba el tema del SIDA, sus síntomas ni las medidas de prevención. El artículo se centra en su estilo de vida para justificar una sentencia de muerte que la propia revista dicta (Ribeiro, 2017, s.p.).

Figura 1. «Cazuzza: una víctima del SIDA agoniza en la plaza pública», *Revista Veja*, 1989.



Fuente: Ribeiro (2017)

En respuesta a esta portada, el cantante Cazuzza publicó una carta abierta a la revista bajo el título «*Veja*, la agonía de una revista» (Marchetti, 2009, s.p.), originalmente en 1989:

No estoy agonizando, no me estoy muriendo. Puedo morir en cualquier momento, como cualquier persona viva. Al fin y al cabo, ¿quién sabe con certeza cuánto va a durar? Pero estoy muy vivo en mi lucha, en mi trabajo, en mi amor por mis seres queridos, en mi música —y ciertamente ante todos los que me quieren.

En esta disputa discursiva, el imaginario social construido sobre el «VIH/SIDA» no fue único ni homogéneo en las décadas de los ochenta y los noventa, período de explosión de casos. Hubo enfrentamientos, negociaciones y rectificaciones por parte de personas y organizaciones sensibles a la estigmatización de la enfermedad y a las identidades disidentes atacadas. En este contexto, Susan Sontag parece ofrecer su contribución cuando afirma que «para alejar las metáforas, no basta con abstenerse de ellas. Es necesario desenmascararlas, criticarlas, atacarlas, desgastarlas» (Sontag, 2007, p. 150), residiendo aquí también el objetivo ético-político de este escrito.

Dentro de este objetivo, a partir del contexto brasileño, se cuestiona aquí políticamente la geografía desigual de la producción de conocimiento. El sudeste de Brasil, especialmente el eje São Paulo-Río de Janeiro, se ha construido históricamente como un centro académico, político y simbólico de la producción científica nacional. Parafraseando el concepto de «eurocentrismo de Aníbal Quijano (2010), esta narrativa hegemónica del sudeste brasileño, denominada aquí como «sudeste-centrismo», se posiciona como universal, superior y regionalmente descontextualizada, terminando por marginar o borrar otras dinámicas sociales.

Como señala Albuquerque Júnior (2011), el noreste de Brasil, así como las personas de esta región, son invenciones discursivas repetidas y groseras basadas en estereotipos de atraso, hambre y subordinación. «¿Qué mecanismos de poder y saber nos incitan a colocarnos siempre en el lugar de víctimas, de colonizados, de miserables física y espiritualmente?» (Albuquerque Júnior, 2011, p. 31). En este sentido, al enfocar la

investigación en uno de los estados del noreste brasileño, este texto busca desplazar la atención del eje São Paulo-Río de Janeiro para legitimar así las experiencias en territorios científicamente marginados.

La relación entre el noreste y el sudeste, así como sus estereotipos (Albuquerque Júnior, 2011) o metáforas (Sontag, 2007), afectó la propia dinámica de reconocimiento y enfrentamiento al SIDA en los años ochenta, la primera década de contacto con la enfermedad. Esto puede ejemplificarse con una noticia periodística de 1985 que, al informar sobre la implementación del Núcleo de Control y Combate al SIDA en el hospital de referencia de RN, recoge el discurso del secretario de salud de la época: «Claro que el Sida no es prioridad, especialmente en salud pública, principalmente en el Noreste» («Evandro Chagas...», 1985).

Con el objetivo de mitigar el pánico social creciente en la región, dicho gestor de salud del RN afirmó que los dos casos registrados pertenecían a personas que se habían contagiado en otros estados. «La enfermedad todavía está restringida a los grandes conglomerados humanos, en las grandes ciudades como São Paulo, Río de Janeiro, Porto Alegre» («Evandro Chagas...», 1985). Con esto, es posible percibir varios movimientos discursivos en una sola noticia:

1. existe un pánico social que estaba siendo controlado (o al menos existía el intento por parte de los gestores públicos);
 - a. en otra noticia, en el mismo año, el miedo era que el SIDA ya no fuera un «cáncer de los gais», sino que pudiera atacar a cualquier persona: «el temor de contraer el virus ya no está restringido al círculo de los homosexuales [...] ya dejó de ser pánico y entró en el terreno de la histeria» (Soares, 1985, p. 30);
2. a pesar de los datos disponibles en aquel período, el SIDA no era una prioridad en salud pública, especialmente en el noreste según el secretario de salud;
 - b. este posicionamiento se repite con el ministro de salud brasileño de la época, Carlos Sant'anna, quien afirmó, en 1985: «Con relación al sida, a pesar de considerarlo preocupante por ser una enfermedad nueva, no es prioritario dado que sólo entre los leprosos hay una comunidad estimada en 500 mil personas» («Sant'anna abre...», 1985, p. 72). ¿Cuántas muertes podrían haberse evitado en Brasil, y en especial en el noreste si se hubieran adoptado medidas a tiempo? En junio de 2021, la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) de la Pandemia investigó la conducta gubernamental, incluida la gestión del presidente Jair Bolsonaro ante la crisis sanitaria (Agência Senado, 2021). Al ser consultados sobre el volumen de decesos evitables mediante la adopción oportuna de medidas, los investigadores estimaron que cerca de 400 mil vidas podrían haber sido preservadas (Agência Senado, 2021). No obstante, bajo una perspectiva histórica comparada, se observa la ausencia de un mecanismo similar de rendición de cuentas para la epidemia del SIDA, dado que nunca existió una «CPI del SIDA».
3. el SIDA era una enfermedad asociada a los grandes centros urbanos (el eje São Paulo-Río de Janeiro, citados anteriormente) en contrapunto al noreste afirmando un distanciamiento geográfico (ellos *versus* nosotros) e, implícitamente, ontológico (quiénes son ellos *versus* quiénes somos nosotros), lo que reafirmaba otra capa de dicotomía entre el hiperdesarrollo del sudeste frente al estereotipo otorgado al noreste.

De esa manera, tomando como contexto la primera década de convivencia con el VIH/SIDA en el estado de Río Grande del Norte (RN), situado en el noreste de Brasil, y a partir de un análisis de los periódicos impresos de la época, nos hemos fijado como objetivo para el presente estudio analizar la construcción de significados sobre el VIH/SIDA a través de las prácticas discursivas de los periódicos de circulación estatal en las décadas de 1980 y 1990. Así, esperamos construir una memoria sobre los enfrentamientos en torno a las denominaciones producidas sobre el VIH/SIDA, sus actores centrales y las posibles rupturas en el ámbito de las metáforas estigmatizantes dirigidas, sobre todo, a las personas y grupos afectados por el virus y la enfermedad.

2. Métodos

Nuestro enfoque metodológico buscó un acercamiento al tiempo social e histórico en el que se investiga y se está (Lane, 2006), considerando la realidad como una construcción social y, por lo tanto, susceptible de ser comprendida y transformada (Montero, 2018). Por lo tanto, el enfoque de este artículo se centra en el estado de Río Grande do Norte desde los primeros registros de VIH/SIDA (entre 1980 y 1990).

Partiendo de esto, se utilizó una fuente mediática de gran influencia en los años ochenta, las noticias de los periódicos. Estas conforman la vida cotidiana, ya sea señalando, denunciando y/o naturalizando las desigualdades sociales a través de una «polifonía de conversaciones» mediante textos e imágenes donde las voces-autoras a veces están en similitud, a veces en contraste, como señala Peter Spink (2006). El periódico resulta así un producto histórico (de naturaleza pública) que abarca desde la elección de lo que se va a noticiar, pasando por los operadores de las máquinas de impresión, llegando a quien lee y terminando en la reutilización o el desecho de esas hojas (Spink, 2006): «Los periódicos forman parte de las múltiples prácticas de la vida cotidiana y, por lo tanto, ofrecen pistas para la reflexión sobre la naturalización de las desigualdades sociales» (Spink, 2006, p. 13). De este modo, se sigue la proposición de Kenneth Gergen (2009), cuando este afirma que:

La investigación social construccionista se ocupa principalmente de explicar los procesos mediante los cuales las personas describen, explican o, de alguna manera, dan cuenta del mundo en el que viven (incluyéndose a sí mismas). Busca articular formas compartidas de entendimiento tal como existen actualmente, así como existieron en períodos históricos anteriores y cómo podrían llegar a existir si la atención creativa se dirigiera en este sentido (Gergen, 2009, p. 301).

En estrecha relación, Spink y Medrado (2013) sitúan la producción de sentido en la vida cotidiana en el marco del construccionismo social. Para ambos, los sentidos serían los propios términos mediante los cuales las personas comprenden y lidian con los fenómenos que suceden a su alrededor, siendo una construcción social e interactiva contenida en un tiempo y localizada culturalmente (Spink y Medrado, 2013). De este modo, la «producción de significados» se define como un fenómeno sociolingüístico que atraviesa la vida cotidiana y entiende el lenguaje como una práctica social. Además, entienden las prácticas discursivas como lenguaje «en vivo», sin por ello dejar de lado los discursos y sus regularidades; es decir, se incluye tanto el consenso y lo esperado como la polisemia (una palabra, diferentes ideas) y la contradicción.

La selección de los periódicos se realizó a partir de búsquedas en la plataforma Hemeroteca Digital Brasileira, que cuenta con un amplio catálogo de publicaciones nacionales digitalizadas y de acceso gratuito, lo que facilitó la realización de esta investigación. Para buscar los archivos dentro de la plataforma, se utilizó la palabra clave «SIDA», ya que es la sigla más popularizada en territorio brasileño en comparación con «VIH». No se realizó la búsqueda mediante «VIH» ya que el virus solo fue reconocido mundialmente en 1986 (Cazeiro, 2020), varios años después de la denominación médica del síndrome.

Se encontraron dos periódicos en la Hemeroteca: *O Poti* y *Diário de Natal*. Para el presente estudio, se eligió el primero. Fundado el 29 de julio de 1954, el periódico *O Poti* fue un importante medio de opinión e información en Rio Grande del Norte durante décadas, con tiradas significativas los días de semana y los domingos, siendo una publicación complementaria del *Diário de Natal* con las noticias que este no cubría: en 1954, se distribuía por las mañanas, mientras que el *Diário de Natal* se distribuía por la tarde. Ya en 1958, *O Poti* pasó a ser un periódico semanal, la edición dominical del *Diário de Natal*. Se interrumpió en 2009, se reanudó en 2011, a petición popular, pero ya en 2012 se produjo su cierre definitivo (Mariz, 2021). En la plataforma, a partir de la palabra clave «SIDA», entre 1980 y 1989, se encontraron casi 200 menciones en el periódico *O Poti*. Tras la lectura inicial y completa de las noticias, etapas que se detallarán a continuación, se encontró una densidad de material y una riqueza temática que justificaron el enfoque en este periódico, privilegiando así un análisis más minucioso y potencialmente representativo de las prácticas discursivas de los periódicos de RN a través de *O Poti*.

Adaptándose a una investigación con periódicos realizada por Medrano et al (2022), el material encontrado en la Hemeroteca fue organizado en dos tablas. La primera plantilla (Microsoft Excel) consiste en un cuadro que contiene informaciones de identificación inicial, como fecha de publicación, autor y título. La segunda tabla se centró en noticias encontradas durante la lectura completa de los textos publicados que contenían información de las menciones sobre SIDA, si aparecían y algunos elementos no textuales presentes (fotos, ilustraciones, caricaturas, etc.) y la definición de ejes temáticos. A través de esa sistematización de las publicaciones periodísticas, las prácticas discursivas fueron analizadas siguiendo el objetivo de la investigación.

Adaptando la investigación realizada con periódicos de Medrado et al (2022), los materiales encontrados en la Hemeroteca se organizaron en dos tablas. La primera hoja de cálculo era un cuadro que contenía información de identificación inicial, como fecha de publicación, autoría y título.

Tabla 1. Modelo de la tabla de identificación de las noticias del periódico *O Poti*.

Fecha	Título	Autor/a	Columna/Sección	Enlace

Fuente: elaborada por los/as autores/as.

Por su parte, la segunda tabla se centró en el análisis de los artículos encontrados a partir de una lectura completa de los textos, con información sobre las menciones al SIDA, si existían y qué elementos no textuales estaban presentes.

Tabla 2. Modelo de la tabla de análisis de las noticias del periódico *O Poti*.

Fecha	Título	¿Cuáles son las voces?	¿Cómo se nombra a las personas que viven con «SIDA»?	¿Hay imágenes? Si es así, ¿cómo son?	¿A qué eje temático puede pertenecer?	Enlace

Fuente: elaborada por los/as autores/as.

A partir de estos datos, los materiales se organizaron en ejes temáticos agrupados a partir de sus puntos de convergencia en cuanto al tema tratado: «Medicina y otras voces de autoridad», «Ante el miedo», «Construir al otro como grupo de riesgo» y «modos de resistencia». En ocasiones, un mismo artículo se encontraba en más de un eje; sin embargo, la identificación se realizó en aquel tema de mayor centralidad. Además, otro paso importante fue organizar los artículos según su regularidad (en los grandes «ejes temáticos» grupales) y su singularidad (textos específicos que no pudieron agruparse), habiendo en parte una mezcla entre ambos y en parte una transición entre ejes, como se presentará a continuación.

Finalmente, se declara el uso de herramientas de Inteligencia Artificial como soporte metodológico: DeepL (versión gratuita) asistió en la traducción integral del manuscrito al español, mientras que Google Gemini (versión gratuita) se utilizó para el refinamiento de la legibilidad textual y la adecuación del resumen a los límites de caracteres. En ambas etapas, los resultados fueron sometidos a revisión humana, de modo que la responsabilidad integral por el contenido final recae en las/os autoras/es.

3. Resultados y discusión

En la *Hemeroteca* se encontraron noticias del periódico *O Poti*, de 1980 a 1987, con 197 menciones. De estas, en la primera etapa de la investigación, que se centró en la identificación inicial de las noticias, 62 fueron excluidas por contener errores de lectura de la búsqueda de la plataforma, en la que «SIDA» se confundía con las palabras, en portugués, «años», «altos» o «actos», por ejemplo. Así, del total de 197 artículos, se excluyeron 61, quedando un total de 136 noticias, que se registraron en el cuadro descriptivo con información sobre su fecha de publicación, título, autoría, columna/sección, extensión de la noticia y enlace. Uno de los resultados de este cuadro descriptivo se presenta en la siguiente tabla.

Tabla 3. Número de noticias sobre el SIDA en *O Poti* por año y columna/sección.

Columna/sección	1983	1984	1985	1986	1987	Total
No identificado	2	1	25	6	31	65
Ciencia & Tecnología	8	6	25	7	0	46
Esquinas del mundo	1	1	2	0	2	6
Medicina	0	2	2	1	0	5
Rueda Viva	0	0	3	0	1	4
Religión	0	0	1	0	4	5
Salud	2	0	0	0	0	2
Deporte	0	0	1	0	1	2
Turismo & Deporte	0	0	1	0	0	1
Total	13	10	60	14	39	136

Fuente: elaborada por las personas autoras.

De acuerdo con el período analizado, es posible verificar que hubo una variación en los textos publicados a lo largo de los años. Con 59 (43,7%) noticias, el año 1985 se destaca en comparación con los demás. Último año del período de dictadura militar, que duró de 1964 a 1985, en este momento ocurre un «giro temático»: hasta 1984, la sección «Ciencia & Tecnología» era la que más informaba sobre el SIDA, incluso sumando todas las demás secciones; en 1985, solo la categoría «No Identificado» ya igualaba a dicha sección.

Se entiende que el SIDA comienza a salir de la primacía del campo tecnológico, en el cual compartía página con noticias sobre el uso de la Implantación Iónica por la Física Nuclear (Santos, 1983), por ejemplo, en la sección «Ciencia & Tecnología», y pasa a formar parte del campo de las noticias más generales en diversos temas, tal como la nota de fallecimiento de un influyente empresario regional («Edson Queiroz...», 1985). Siguiendo la perspectiva señalada por Spink (2006), analizar no solo el texto en sí, sino también los otros escritos que lo rodean, permite destacar esta información: la disolución del SIDA del campo tecnológico-médico para pasar también a compartir espacio con las noticias cotidianas, hasta el punto de que, en 1987, las secciones de «Ciencia & Tecnología», «Medicina» y «Salud» no hacen ninguna referencia al SIDA en el periódico.

Posteriormente, se elaboró un segundo cuadro (de análisis), a partir de una lectura en profundidad, buscando las formas en que se nombraban el SIDA y el VIH, si se mencionaba a las personas que viven con el VIH/SIDA (pVVS), qué elementos no textuales estaban presentes (fotos, ilustraciones, caricaturas, etc.) y los posibles ejes temáticos. Del total de 136 artículos leídos íntegramente, se excluyeron 26 por no cumplir con los requisitos del objetivo de la investigación, por ejemplo, artículos que solo mencionaban el SIDA de manera secundaria o a modo de ejemplo, quedando finalmente 110 artículos analizados.

Los materiales fueron organizados en ejes temáticos reunidos a partir de puntos de convergencia sobre los temas tratados. Algunas veces, un mismo artículo se encontraba en más de un eje, a pesar de todo la identificación temática se hizo en el tema de mayor relevancia. Además de esto, otro paso importante fue

organizar los materiales a partir de regularidades (en los grandes ejes temáticos grupales) y su singularidad (textos específicos que no podían ser agrupados), existiendo la posibilidad de mezclas entre ambos, parte transición entre ejes así:

«Medicina y otras voces de autoridad» fue el primer grupo temático organizado especialmente teniendo en cuenta los primeros años, en el que el conocimiento médico-tecnológico sacó a la luz los primeros casos de la década de los 80, dando cabida aquí a otras áreas que se fueron apropiando del tema, tratando de explicar, comprender e intervenir frente al SIDA. James Curran (1983), médico entrevistado, revela el desafío que esta enfermedad representó para el conocimiento científico vigente hasta entonces:

Muchas epidemias se han manejado mejor que esta. [...] Como las historias policíacas, llegan a un final misericordioso, aunque permanezcan sin resolver. Pero, en el caso del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, han pasado más de tres años desde el primer caso reportado y no tenemos ningún indicio de una solución a la vista (Curran, 1983, p. 6).

¿Y cómo se explicaría esto? A lo largo de los años, se fueron descubriendo las vías de transmisión, y se observó casi un patrón en los artículos, especialmente de 1983 y 1984: qué es el SIDA, qué hace en el cuerpo, cómo se transmite y el «grupo de riesgo». En los años posteriores, otras voces de autoridad entraron en juego, destacando el liderazgo religioso.

Respecto a la religión, de las cinco noticias encontradas, tres de ellas son de autoría de Don Eugênio de Araújo Sales, bajo el título de «Voz del Pastor». En 1987, presenta el argumento del SIDA como una venganza ante la ruptura de lo que sería natural, divino e inviolable, como la monogamia y la heterosexualidad obligatorias, además de dar a entender que la aceptación social de la homosexualidad es una infracción a la legislación y moral cristianas, uniendo el cristianismo y lo jurídico en el mismo terreno.

Se busca facilitar la infracción a la Ley de Dios [traición matrimonial] y, como consecuencia, se conduce a la proliferación de la enfermedad. Lo mismo en relación al homosexualismo [...] Y exactamente en el irrespeto a la moral católica vamos a encontrar el mayor foco de propagación del SIDA (Sales, 1987a, p. 20).

En este contexto, otra figura entra en escena: el pastor evangélico Elinaldo Renovato de Lima (1987) no solamente dialoga al concordar con el artículo de Don Eugênio, sino que aporta su contribución protestante:

En O Poti del 1.2.1987, D. Eugênio de Araújo Sales, reconocido líder católico, alertó sobre el vergonzoso y degradante problema del homosexualismo, ante la propagación del «SIDA», llamando la atención de la sociedad sobre el hecho de que existe una preocupación por encontrar una droga que destruya el virus de la enfermedad, pero no se nota una preocupación honesta por evitar y mucho menos combatir la causa de la mayor propagación del mal, que es la práctica pecaminosa del homosexualismo. Personas no practicantes de esa aberración e incluso niños son contaminados por la terrible enfermedad. Sodoma y Gomorra vuelven a la luz (Lima, 1987, p. 12).

En su último artículo publicado en el periódico aquel año, Don Eugênio remata su posicionamiento respecto a la propagación del SIDA criticando las formas de acción del gobierno brasileño, considerando que el núcleo del problema seguirá existiendo a pesar de la prevención mediante preservativos:

Se anuncian los beneficios de los preservativos, por disminuir las posibilidades de transmisión del virus y, concomitantemente, se fomenta la principal fuente de contagio: el homosexualismo, el intercambio de parejas, la mera satisfacción del instinto, el sexo fuera del matrimonio estable. [...] La única solución es, junto con la educación sanitaria, la educación moral (Sales, 1987b, p. 12).

Al atacar el uso de preservativos, el arzobispo es directo al referirse a la educación moral —por lo tanto, a la moralidad cristiana—, que debería ser la acción central de las campañas, posicionándose en contra de la existencia de las disidencias sexuales, la traición matrimonial y el sexo con fines de placer. Por último, en la «Columna Espírita», escrita por José Ferreira de Andrade (1987), el SIDA es planteado como una oportunidad para que, a través del «camino de pruebas» (cáncer y SIDA), la humanidad pueda elevarse y progresar espiritualmente, otorgando, en fin, un objetivo o un porqué al sufrimiento social.

Son innumerables aquellos que así indagan: «¿Por qué Dios aún no ha enseñado el remedio para la cura del cáncer y del sida?» Nadie duda que el Señor de la Vida podría, si así lo quisiera, eliminar del camino de las pruebas del hombre estas enfermedades necesarias para su elevación espiritual [...] La Tierra, no lo ignoramos, es un plano que progresa (Andrade, 1987, p. 16).

Curiosamente, la astrología también toma posición:

Ricardo, tras seis meses de estudio sobre la relación del SIDA con la astrología, asegura que no solo descubre si el cliente padece la enfermedad, sino que predice si es un enfermo en potencia [...] La aparición del SIDA, según Ricardo, también tiene una explicación astrológica («Astrólogo dice que...», 1985, p. 5).

Haciendo valer su conocimiento, la astrología, al igual que el cristianismo y otras áreas, elaboró repertorios sobre el SIDA, ratificando su difusión en el imaginario social y las formas en que se utilizó para potenciar los conocimientos de autoridad y sus sujetos, mientras que, a cambio, estigmatizaba a grupos y personas en situación de vulnerabilidad. Lo mismo que en otros momentos de crisis epidémica, el SIDA sirvió para maniobras ideológicas y regímenes de poder (Bessa, 1997).

Además, el descubrimiento del VIH, entonces llamado HLTV3 o LAV (Cazeiro, 2020), impulsó la búsqueda de tratamientos, como la zidovudina (AZT). Sin embargo, en Brasil, su posible venta en farmacias en 1987 fue bloqueada. Lair Guerra, coordinadora del *Programa Nacional de Control del SIDA* en ese año, argumentó que, si el AZT se vendiera en las farmacias, se revelaría el nombre del cliente al momento de la compra, se impediría la notificación de casos a nivel epidemiológico, se estimularía la falsificación del medicamento y el aumento del precio en las farmacias, además de perjudicar el seguimiento médico, considerando los efectos del AZT («Decidido: farmacias...», 1987). Además del AZT, otros fármacos se encontraban en fase experimental; sin embargo, esto no impidió, por ejemplo, que los estadounidenses viajaran a México en busca de medicamentos no autorizados por la «Administración de Alimentos y Medicamentos» (FDA) por sus iniciales en inglés («Isoprosine, medicamento...», 1985), lo que revelaba el pánico social que generaba la enfermedad.

El segundo eje temático se denominó «Ante el miedo». Poco a poco, el SIDA dejó de considerarse una «enfermedad de los homosexuales» y comenzó a aparecer entre los heterosexuales, por ejemplo, entre los hemofílicos, los consumidores de drogas inyectables o las personas bisexuales, a quienes se culpaba por ser el eslabón entre homosexuales y heterosexuales. Es decir, «el temor a contraer el virus ya no se limita al círculo de los homosexuales [...] ya dejó de ser pánico y entró en el terreno de la histeria» («SIDA...», 1985, p. 6). En una noticia de la ciudad de Natal, capital de Río Grande del Norte, los sepultureros se negaron a enterrar a personas que habían fallecido de SIDA (Alberto, 1987).

«Los sepultureros ya habían oído hablar de la enfermedad y se les informó de que un médico de la ciudad habría sido víctima del SIDA. No sabían que el Hospital Giselda Trigueiro —antes Evandro Chagas— cuenta con un sector para el tratamiento del SIDA y que unas 10 personas residentes en Natal ya habían pasado por ese hospital» (Alberto, 1985, p. 4).

De manera ambigua, no solo estaba presente el pánico al contagio, sino también cierta «alegría» en torno al miedo al contagio.

Figura 2. Caricatura de «Tarjeta Amarilla»



Fuente: Viana (1985).

Bajo el nombre de «Tarjeta Amarilla», Edmar Viana (1985), caricaturista de *O Poti*, presenta la ilustración de dos mujeres en una conversación informal, con referencia al acento regional, en la que la de la izquierda narra «¡Y el SIDA, mujer, qué cosa!...», con una expresión de pánico en el rostro, mientras que la otra esboza una sonrisa, mirando hacia arriba, como si le diera las gracias a Dios: «A mí me parece una maravilla... Desde que empezaron a meter miedo, mi marido ya no sale por la noche, ¡nunca lo había visto tan tranquilo!», tal vez se refiera a las infidelidades de su marido, sin saber si serían con profesionales del sexo o con otros hombres, ya que el estigma de la enfermedad recaía sobre ambos grupos. Así, el miedo al contagio compite con la «alegría» de este temor, que estabilizaría el matrimonio, la monogamia y la heterosexualidad. A través del

miedo cristiano, el SIDA se utilizó como contraataque ideológico contra los avances de los movimientos sociales en los años ochenta, como el LGBTIQA+.

También como parte de la ilustración, debajo de los personajes, hay un anuncio de una sala de conciertos que promociona su próxima atracción. Alrededor de la caricatura, casi toda la página está llena de noticias de fútbol, como la nueva alineación de los equipos de la región, lo que da a entender cuál es el público objetivo de la noticia.

Dentro de este eje temático, otro punto se centra y envuelve el miedo a la estigmatización, a ser reconocido/a como persona que vive con el VIH. En una noticia de *O Poti*, de 1987, el periódico hace una «retractación»: anteriormente, en una noticia sobre el aumento de casos en el estado (Galvão, 1987), se utilizaron varias fotos, como la de personas esperando atención en un hospital de la región que atendía a pacientes hospitalizados por SIDA; sin embargo, una persona de esta foto fue reconocida, lo que generó repercusiones directas en su vida:

El estigma del SIDA es realmente un problema grave. Esta semana, un lector de *O POTI* acudió a nuestra redacción para pedirnos que aclaráramos que la foto que se publicó en un artículo de *O POTI* el pasado domingo [5 de abril de 1987], en la que se veía la recepción del Hospital Giselda Trigueiro, no muestra a pacientes con SIDA. Según este señor, los vecinos y amigos están discriminando a su hijo, quien aparece en la foto junto a otras personas que esperaban ser atendidas en ese hospital. Y están pensando que el joven es un enfermo de SIDA («Estigma del SIDA...», 1987, p. 4).

La fotografía citada no tiene una calidad razonable, por lo que a continuación se ofrece una descripción de la imagen: se pueden ver alrededor de seis personas, una de ellas un niño. Casi todos parecen darse cuenta de la presencia de la cámara, desviando la mirada hacia adelante o hacia los lados. En sus regazos sostienen objetos, como carpetas, paraguas y bolsas. Quizás la persona a la que se refiere el texto de rectificación mencionado anteriormente sea la que está a la izquierda, por ser más visible y estar más centrada que los demás fotografiados. La imagen va acompañada del pie de foto: «La foto muestra la atención en el Giselda Trigueiro y no a personas con sida». Hasta antes de este artículo, en 1987, el término «aidético» aún no había aparecido en *O Poti*, lo que podría indicar que la palabra no fue elegida para el periódico tal vez por ser demasiado común o muy discriminatoria. Alrededor del texto, en la página en su conjunto, la rectificación ocupa dos párrafos en la esquina superior derecha, complementando y compitiendo visual y textualmente con noticias sobre la inspección de leche contaminada por la Secretaría de Salud Pública, un congreso de Periodoncia y la huelga de profesores de una institución educativa. En definitiva, lo que el artículo de retractación «Estigma del SIDA...» (1987, p. 4) ofrece como práctica discursiva se debe al miedo a ser identificado como «sidaico», una alteridad hipertematizada en la época.

«Construir al otro como grupo de riesgo» es otro eje temático que reúne noticias referentes no solo a la producción de «quién», sino a qué «qué» (comportamiento) es ajeno a mí, no es yo. En este sentido, la «promiscuidad» fue una palabra utilizada para referirse a las infidelidades conyugales, culpando de tal comportamiento a los hombres casados, como ironizó Edmar Viana (1985), en cuanto a la existencia de bisexuales, tal como lo hizo el pastor Elinaldo Lima (1987), y que encuentra eco en decenas de noticias, a veces de manera implícita, a veces directamente. El médico Francisco Morato de Oliveira («SIDA», 1985, p. 5) señala:

Confieso que soy pesimista respecto a la cooperación que deben brindar los homosexuales y bisexuales para que la propagación del proceso no persista y, por el contrario, se frene. La terquedad, la desinformación, la promiscuidad, el menosprecio de la gravedad del problema y la defensa de la libertad sin restricciones en lo que respecta a las actividades sexuales constituyen obstáculos para lograr la colaboración de los miembros de estos grupos.

Junto con las personas de orientaciones sexuales no convencionales, las trabajadoras sexuales también fueron objeto de atención en la propagación del SIDA, incluso con «datos», como señaló el secretario de salud de Natal, Antônio Araújo, en 1985: «Otro detalle alarmante es el hecho de que entre el 60 y el 70 % de las prostitutas son portadoras del virus, incluso sin haberlo transmitido» («Veronese vem a...», 1985, p. 6). El argumento de «ser portadoras del virus sin haberlo contraído» facilita un proceso de estigmatización a través de una «cadena de pleonismo»: las trabajadoras sexuales tienen mucho sexo porque trabajan con sexo, por lo tanto tienen el virus, a pesar de que no haya habido contagio.

Este conjunto argumentativo, en definitiva, dice menos sobre dichos grupos estigmatizados y más sobre quienes anuncian este tipo de argumentos, escasamente respaldados por cifras o «datos» exagerados, como los señalados anteriormente. Joffe (1995, p. 299) se posiciona cuando dice que «Creo que una de las primeras formas en que las personas se defienden de los miedos asociados al sida es a través de la proyección de la responsabilidad por su origen y su desarrollo en otros, distanciándose así de la situación amenazante». En esta escisión proyectiva de los primeros años de la explosión del SIDA, la creación de un «grupo de riesgo» generó tanto vulnerabilidad para las identidades marginadas como un manto de protección falso frente a los «puros», limpios, organizados, desarrollados y de clase media: «Yo no, mi grupo no» (Joffe, 1995, p. 302).

Este argumento también se utilizó contra los homosexuales. Investigadores de la Fundación Oswaldo Cruz entrevistados afirmaron que «La sangre y el esperma son los conductores del virus y los hombres homosexuales se ven más afectados que las prostitutas porque tienen una gran actividad sexual (hay casos de hasta 20 relaciones al día) y están más expuestos al semen» («Descifrando el misterio...», 1985, p. 7, énfasis nuestro). Aun entre paréntesis, la frase entre paréntesis, en su contexto histórico-social, fomenta la mencionada «cola», esta vez como metonimia e hipérbole, sustituyendo el «comportamiento de riesgo» por un «grupo de riesgo», por lo que la «promiscuidad» se personifica y se exagera: «todo hombre homosexual es

un riesgo, porque tienen relaciones sexuales hasta 20 veces al día». Es decir, reduce a los sujetos a comportamientos interpretados moralmente (e incluso científicamente) como inaceptables o arriesgados, encasillando a esas personas en una única historia (Adichie, 2019), además de producir efectos prácticos en la vida de dichas personas a partir de las producciones discursivas, de modo que el lenguaje cumple aquí su función de práctica social (Spink y Medrado, 2013). En este caso, las personas van siendo subjetivadas por el estigma, por la amenaza que representan.

En contraposición a la estigmatización del otro como forma de afrontar el SIDA (y a sí mismo), los «modos de resistencia», como grupo temático, también fueron identificados en los artículos del periódico *O Poti*. Una de estas estrategias de combate se dio a través de la contestación de la estigmatización. Por ejemplo, Drauzio Varella, en 1985, jefe del Servicio de Inmunología del Hospital A. C. Camargo, afirmó que «Los homosexuales no son los causantes de la enfermedad. Admitir lo contrario sería lo mismo que decir que los judíos fueron responsables de lo que les ocurrió en la Alemania nazi» (Varella, 1985, p. 6), comparando la masacre del pueblo judío por los nazis con lo que estaba ocurriendo con los homosexuales.

Entre las personalidades que murieron a nivel mundial durante el período del SIDA, Rock Hudson fue una de ellas, siendo en ese momento un «galán mundial». Así, cuando reveló su estado serológico, en un Hollywood inundado por el miedo al contagio —por ejemplo, con actrices que pedían pruebas serológicas antes de escenas de beso (Melo, 1985)—, esto funcionó como un estímulo para la humanización de las personas que vivían y morían con SIDA, aunque ello estuviera asociado a la imagen ambigua de un «galán con SIDA». «Hudson podrá no pasar a la historia como un gran actor, pero probablemente será recordado como la primera gran personalidad en confesar que tenía SIDA y convertirse así en un mártir mundial del esfuerzo por combatir esta enfermedad» (Melo, 1985, p. 6). Incluso, tras su muerte, Elizabeth Taylor, su amiga, se posicionó como activista, creando una fundación para recaudar fondos destinados a la investigación sobre el SIDA (Macedo, 1987).

En Natal, un artículo de 1987 menciona una donación al Hospital Giselda Trigueiro proveniente de la presentación de una obra de teatro llamada «Luzes da Cidade», lo que permitió la compra de televisores y de un equipo de análisis clínico («SIDA ya ha matado...», 1987). En la misma nota, Jacy Rook, coordinadora del programa de SIDA de la Secretaría Estatal de Salud, en la medida de lo posible, solicitó donaciones de radios portátiles y crucifijos para quienes estaban internados/as en «estado terminal» en dicho hospital. Según el artículo («SIDA ya ha matado...», 1987), se trataba de una solicitud proveniente de estas personas que parece revelar parte de las terapéuticas propuestas: el «consuelo» ante la finalización de la vida a través de los medios de comunicación (radio) y del cristianismo (crucifijo).

Además, los grupos sociales se organizaban especialmente en ese contexto histórico, marcado por la progresiva caída del régimen militar brasileño (1964-1985) y el inicio del ascenso democrático, junto con las bases del Sistema Único de Salud (SUS). Por ejemplo, en 1986, representantes de personas que viven con VIH/SIDA enviaron un documento exigiendo derechos a la *VIII Conferencia Nacional de Salud*, cuyo informe final ratificó la salud como un deber del Estado en la Constitución brasileña (Brasil, 1986). Posteriormente, según el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (2023), en 1989 se creó la *Declaración de los Derechos Fundamentales de la Persona Portadora del Virus del SIDA*, a partir de la articulación entre profesionales de la salud y miembros de la sociedad civil, estableciendo 11 puntos para garantizar derechos, como la confidencialidad médica y laboral, y el acceso al tratamiento.

4. Conclusiones

Este texto ha buscado contribuir a los estudios sobre el VIH/SIDA con el objetivo de analizar las prácticas discursivas sobre el VIH/SIDA en artículos de periódicos estatales de Río Grande del Norte, en la década de 1980, acercando así dichos estudios al noreste y especialmente a la región de Potiguar.

¿Cómo se explicaban el VIH/SIDA? ¿De qué manera circulaban en la convivencia social cotidiana? ¿Cuáles eran las voces autorizadas para discutir y a quién se dirigían? A través de estas preguntas, el enfoque analítico partió de *O Poti*, un periódico de alcance estatal, presente en la vida cotidiana de las personas en esa década, que naturalizaba y cuestionaba el imaginario social (Spink, 2006) mediante la reproducción de artículos de periódicos nacionales e internacionales, así como mediante la publicación de sus propias producciones, como la caricatura de Emar Viana (1985) que ironiza sobre la disminución de las infidelidades de los hombres casados por miedo al contagio o la retractación de *O Poti* a causa de una fotografía de la recepción de Giselda Trigueiro («Estigma del SIDA...», 1987). Presentar, desgastar y atacar tales metáforas (Sontag, 2007) sobre el VIH/SIDA fue uno de los objetivos ético-políticos de este escrito. A partir de las noticias analizadas, fue posible identificar algunas matrices discursivas que orientaron los repertorios sobre el VIH/SIDA, sobre todo científicas y religiosas. En ambas matrices se hizo evidente cómo contribuyeron en gran medida a reforzar posturas estigmatizantes y excluyentes hacia personas y grupos que convivían con el virus o la enfermedad, notoriamente por sus sexualidades disidentes. También permitieron identificar cómo el tema del SIDA se fue desplazando hacia otras esferas, incluso de circulación más cotidiana y sin vinculación directa con alguna matriz discursiva, pero atravesando una variedad de significados producidos sobre el VIH/SIDA.

Además, se reconoce que la ampliación de la muestra podría ofrecer nuevos elementos en estudios futuros, especialmente en lo que se refiere 1) tanto a la diversidad de periódicos que podrían analizarse en los años 80, por ejemplo, *Diário de Natal*, disponible gratuitamente en la *Hemeroteca*, o de otras localidades del noreste; 2) como al análisis de otras décadas, como los años 90, período en el que fallecieron algunos artistas nacionales, como Cazuza (Veja, 2017), y en el que se inició la distribución gratuita de medicamentos, en 1996 (Anunciação, 2022).

5. Patrocinadores

El presente trabajo ha sido realizado con el apoyo de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* - Brasil (CAPES) - Código de Financiación 001.

6. Referencias

- Adichie, C. (2019). *O perigo de uma única história*. Companhia das Letras.
- Albuquerque Júnior, D. (2011). *A invenção do nordeste e outras artes*. Cortez.
- AIDS (1985, 16 de junho). *O Poti*. <https://n9.cl/fhbf6>
- AIDS já matou 15 no RN e tem 19 sob suspeita (1987, 09 de agosto). *O Poti*. <https://n9.cl/8kaypa>
- Alberto, J. (1987). Prefeitura obriga coveiros a trabalharem como zeladores. *O Poti*. <https://n9.cl/3hvb4q>
- Andrade, J. (1987). Coluna Espírita. *O Poti*. <https://n9.cl/7ajc7>
- Astrólogo diz que pode prever se paciente tem ou não tendência à SIDA (1985, 15 de dezembro). *O Poti*. <https://n9.cl/pq2uw>
- Bessa, M. (1997). *Histórias positivas: A literatura (des)construindo a SIDA*. Record.
- Brasil. (1986). *Relatório final da 8ª Conferência Nacional de Saúde: 17 a 21 de março de 1986*. Ministério da Saúde. <https://n9.cl/z3ybw>
- Brasil. (2022). Lei nº 14.289, de 3 de janeiro de 2022. Torna obrigatória a preservação do sigilo sobre a condição de pessoa que vive com infecção pelos vírus da imunodeficiência humana (VIH) e das hepatites crônicas (HBV e HCV) e de pessoa com hanseníase e tuberculose, nos casos que estabelece; e altera a Lei nº 6.259, de 30 de outubro de 1975. *Diário Oficial da União*. <https://n9.cl/fdfcs1>
- Brasil fabrica e testa seu satélite (1985, 10 de abril). *O Poti*. <https://n9.cl/7cddd>
- Coordinadora Estatal de VIH-Sida. (2011). *Guia de estilo sobre VIH/sida*. CESIDA. <https://shorturl.at/pSh65>
- Decidido: farmácias não vendem AZT (1987, 11 de outubro). *O Poti*. <https://n9.cl/n6mqbw>
- Estigma da AIDS é um problema muito sério (1987, 12 de abril). <https://n9.cl/0akhx>
- Evandro Chagas instalará núcleo de combate à Aids (1985, 09 de outubro). <https://n9.cl/gn45d>
- Galvão, H. (1987). Aumentaram casos de SIDA no Estado. *O Poti*. <https://n9.cl/m4mykb>
- Isoprosine, remédio para combater a Aids (1985, 16 de junho). *O Poti*. <https://n9.cl/bkhvjd>
- Joffe, H. (1995). “Eu não”, o “meu grupo não”: Representações sociais transculturais da SIDA. In P. Guareschi & S. Jovchelovitch (Orgs.), *Textos em representações sociais* (pp. 297-310). Editora Vozes.
- Foucault, M. (1988). *História da sexualidade 1: vontade de saber*. Edições Graal.
- Lima, E. (1987). A voz do evangelho. *O Poti*. <https://n9.cl/v3hxzw>
- Macedo, P. (1987). Lyz luta contra a AIDS. *O Poti*. <https://n9.cl/uhc1d>
- Mariz, M. M. (2021). *Do sonho à realidade: a construção do Açude Sabugi (1958-1966)*. Universidade Federal do Rio Grande do Norte. <https://n9.cl/q0kdp>
- O vírus misterioso que assusta os EUA (1983, 12 de junho). *O Poti*. <https://n9.cl/jr7ad>
- ONUSIDA. (2011). *Orientaciones terminológicas de ONUSIDA*. Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida. <https://tinyurl.com/3je68xye>
- Organización Mundial de la Salud. (2025). *VIH y sida*. Organización Mundial de la Salud. <https://shorturl.at/4Ts3a>
- Quijano, A. (2010). Colonialidade do poder e classificação social. In B. S. Santos & M. P. Meneses (Eds.), *Epistemologias do Sul* (pp. 84-130). Cortez.
- Ribeiro, B. (2017, dezembro 19). Quanto a Veja matou Cazuza? *Observatório de Mídia*. <https://n9.cl/6spo9>
- Sales, E. (1987a, 1 fevereiro). Voz do Pastor. *O Poti*. <https://n9.cl/xaip8>
- Sales, E. (1987b, 8 abril). Voz do Pastor. *O Poti*. <https://n9.cl/o3der>
- Simpósio sobre SIDA sugere preservativos (1985, 14 de abril). *O Poti*. <https://n9.cl/wwijmm>
- Tíssia, C. (2025, 22 de setembro). Mais de 600 pessoas que vivem com VIH têm nomes divulgados por prefeitura. *CNN Brasil*. <https://n9.cl/ng20e>
- Veja (2017, 1º de dezembro). Cazuza, Renato Russo, Fred Mercury: VIH levou muitos talentos. <https://n9.cl/4I0ow>
- UNAIDS. (2024). *UNAIDS terminology guidelines*. Joint United Nations Programme on HIV/AIDS.
- Viana, E. (1985). Cartão Amarelo. *O Poti*. <https://n9.cl/mor7e>
- UNAIDS. (2024). *UNAIDS terminology guidelines*. Joint United Nations Programme on HIV/AIDS. <https://tinyurl.com/3vvr5pcz>